

# **LA TERMINOLOGIA DEPORTIVA**

**por Pilar Irureta-Goyena Sánchez  
y José Aquesolo Vegas**

## ***I.- Introducción***

El estudio de toda ciencia comienza por la terminología.

Estas palabras pueden leerse en un trabajo del profesor Lucien Dehoux<sup>1</sup>, que, ya en 1.961, probaba el interés de un colectivo concreto por definir, delimitar e identificar con precisión los fenómenos correspondientes al ámbito de la educación física y los deportes. Parece evidente que hoy, después de más de 30 años, ese interés permanece vigente por varias razones, y tal vez la más importante sea el hecho de que la terminología deportiva, a pesar de los esfuerzos llevados a cabo por diversos colectivos, no ha conseguido aún su fijación, su madurez.

Evidentemente, nunca los términos correspondientes a disciplina alguna permanecen inamovibles para siempre, pero en el caso de la temática que nos ocupa el deporte como fenómeno social ha cambiado con más rapidez que las estructuras en que está inmerso, y el concepto de educación física ha evolucionado en los últimos años hacia una configuración nueva y que dista mucho de ser estable; por lo tanto difícilmente podrían los términos relacionados con estos conceptos en evolución haber encontrado una posición clara, de todos conocida y de todos aceptada. Por eso es tan necesario dedicar una pequeña reflexión a este aspecto. Nuestra sociedad es una sociedad de información; nuestra vida está basada en la comunicación. Es entonces imprescindible que sepamos a qué nos referimos exactamente cuando expresamos algo, y más aún cuando ese concepto no es el mismo que se representaban las personas que lo precisaban no hace tanto tiempo.

Comencemos por matizar qué queremos expresar cuando decimos terminología deportiva: la terminología deportiva se refiere al lenguaje empleado en la descripción del hecho deportivo en cualquiera de sus facetas. Y hecho deportivo no es, para nosotros, sólo deporte en su sentido estricto. En la referencia a lo deportivo, además de ese juego reglado

---

<sup>1</sup> DEHOUX, LUCIEN: Sobre la terminología de la educación física.- En: *Citius Altius Fortius*, 1967, v.7, (301-326).

de origen generalmente anglosajón, queremos incluir mucho más: la llamada educación física, el juego a secas, el uso activo del tiempo libre, sin reglas ni normas, la actividad psicomotriz de los primeros años. En definitiva, el movimiento del ser humano. Y a ese movimiento debemos añadir todo aquello que, en los años noventa, con esa civilización llamada del ocio que se acerca, aireada con la civilización de la comunicación, sirve para facilitarlo, mejorarlo, acercarlo, o incluso complicarlo, y –al final, pero no lo menos importante– encarecerlo. Nos referimos a las instalaciones deportivas, al equipo, ropa y útiles para la práctica de la disciplina escogida, y también a todo lo relativo a la actividad médica, psicológica, filosófica, fisiológica, biomecánica, antropométrica, política, arquitectónica, decorativa, económica, organizativa, administrativa, urbanística, informativa, empresarial, que la práctica de este poliédrico hecho deportivo conlleva.

La enumeración, y no exhaustiva, de todas las facetas anteriores, es poco menos que imprescindible para aclarar la amplitud del concepto a que nos referimos, la parte de un todo sin nombre al que identificamos, para entendernos como hecho deportivo, pensando que hecho agranda el panorama, sin que en realidad sea mucho más que el participio de un verbo irregular que, terminológicamente bien poco aporta tanto al deporte como a lo deportivo.

Sin embargo, basamos este trabajo en el término deporte porque es ese término el que responde al concepto, el del origen, el de la actualidad. Y por eso empezamos, y sea ello ya indicio de por donde se mueve la forma de hablar y de expresarse en el mundo de habla española, refiriéndonos a esa práctica que se juega dando con el pie a un balón, o realizando otras actividades similares, que constituye lo que para la gran mayoría es el deporte.

## ***II. – El hecho deportivo y el contexto del deporte***

Dar patadas a un balón, nadar, esquiar, escalar montañas... A pesar de la polisemia del término "deporte" no cabe duda de que todas las actividades mencionadas y muchas más responden perfectamente a la idea que existe en la mente de todos de lo que supone hacer deporte. Pero es también cierto que todas ellas pueden ser practicadas en muy distintas medidas y en diferentes ámbitos, desde el juego en la playa hasta los campeonatos internacionales. Es evidente que los participantes no tienen porqué ser los mismos, de hecho pocas veces lo son, ni requerir idéntico lenguaje. Si a ello se añade que existen muchos otros colectivos de alguna forma relacionados con el ámbito deportivo, parece procedente detenerse un momento para analizar el contexto global del hecho deportivo ya que los aspectos característicos de los diferentes sectores influyen de una manera determinante en la terminología a utilizar.

Pensamos que se podría hacer una división en tres grandes grupos de intereses diversos:

El primero de ellos estaría constituido por todos aquellos que se mueven alrededor de la práctica del deporte, como profesionales o como simples aficionados, como deportistas o como entrenadores (término éste que emplearemos como sinónimo de técnicos). Las motivaciones diversas y los niveles de dedicación condicionarán su status en los diversos grados existentes entre la situación de deportista o técnico de alto nivel y la de practicante aficionado. Insistimos en esta diferenciación porque cada vez con más ímpetu la práctica de una serie de actividades deportivas constituye una constante para un sector amplio de la población que, haciendo realidad el programa Deporte para Todos promovido por el Clearing House del Consejo de Europa, hace deporte por diversión y con vistas al mantenimiento razonable de una condición física. En cualquier caso tanto éstos como los deportistas de élite, y asimismo los entrenadores, están relacionados con una actividad física en la que se requiere una participación personal, y que incluye, como tal actividad física, la ejecución de determinados movimientos.

Un segundo grupo podría acoger a todos aquellos individuos cuyos fines son el estudio y la investigación, es decir, el círculo relacionado con la ciencia o las ciencias del deporte, que son quienes establecen el cuerpo teórico de esta disciplina. En nuestro país en estos momentos, a pesar de la evidente popularización de lo deportivo, no puede decirse que se hable en círculos amplios de las ciencias del deporte. Se observa, incluso, un debate terminológico sobre qué son esas ciencias del deporte que, importadas de otros ámbitos, no encuentran fácil encasillamiento en los esquemas españoles. Sin embargo, y sin entrar en especificaciones que no serían de aplicación aquí, sí existe un importante trabajo de investigación y estudio que se va enraizando cada vez con más fuerza en las instituciones científicas españolas. No procede ni de la inmensa mayoría de practicantes del deporte, ni tampoco del mundo de técnicos o deportistas de élite. Estos científicos del deporte se encuentran en los Institutos de Educación Física, en centros financiados por la administración pública como, y a título de ejemplo nada más, el Instituto de Biomecánica de Valencia, el Centro Nacional de Investigación en Ciencias del Deporte o Unisport Andalucía, o bien en otros centros, no muy abundantes en España, que, dependientes de empresas y compañías privadas, trabajan en el campo del equipamiento y material de apoyo al hecho deportivo o en otras áreas relacionadas. De su imbricación en las estructuras científicas españolas son buena prueba los cada vez más abundantes seminarios y programas relacionados con la materia, y la colaboración entre estas instituciones y las Universidades, colaboración que en el caso de los Institutos de Educación Física no es únicamente eso sino un auténtico reconocimiento de los estudios superiores por parte de las Universidades con el establecimiento del tercer ciclo.

Por último, existe un tercer grupo de individuos relacionados con el hecho deportivo, pero participantes en él de una manera especial, en calidad de espectadores, inmersos en un mundo que se desarrolla alrededor de protagonistas físicamente activos pero sin requerir de los espectadores otra cosa distinta al aliento y la diversión. Esta faceta, el deporte espectáculo, está sostenida por un sector multitudinario, infinitamente mayor que los otros dos grupos, con una estrecha relación de dependencia recíproca con los medios de comunicación social, con una alta implicación de las estructuras económicas y políticas, y cuyo crecimiento e interacciones han influido directamente en la consideración del deporte como un fenómeno social de nuestro tiempo.

### *III.- Aproximaciones históricas a la terminología deportiva*

El anterior intento de aproximación al contexto del deporte resultaba imprescindible para situar los problemas terminológicos, diferentes en cada uno de los sectores en función de sus características y necesidades de comunicación. Y por otra parte, tampoco puede abordarse un estudio de este tipo sin hacer una breve referencia al conflicto conceptual que alrededor del deporte y otros términos asociados como educación física o gimnasia, se ha mantenido durante tanto tiempo y se refleja de forma directa en las correspondientes palabras utilizadas.

Las múltiples definiciones que éstos y otros términos que participan de una misma realidad, el cuerpo humano en movimiento, han sufrido a lo largo de la historia pueden encontrarse en la bibliografía. Recordemos simplemente la relación existente entre el concepto deporte y las ideas de acción motriz, diversión, ocio, actividad física, acción voluntaria, dominio sometido a reglas libremente aceptadas, competición... Los estudios realizados al respecto por José María Cagigal, Pierre Parlebas, Miguel Piernavieja, Maximiliano Trapero, entre otros<sup>2</sup>, que entran en realidad casi en el campo de la sociología del deporte, y a los que remitimos al interesado, así como las familias establecidas en los diferentes tesauros existentes en esta materia, permiten observar un mundo del deporte con diferentes unidades léxicas, (juego, educación física, gimnasia, actividades deportivas...) que comparten rasgos de contenido común, y cuyo desarrollo no nos parece objeto de esta comunicación.

---

<sup>2</sup> Al respecto véase: PARLEBAS, PIERRE: *Elementos de sociología del deporte*. - Málaga, Unisport, 1986; CAGIGAL, JOSE MARIA: *Cultura intelectual, cultura física*. - Buenos Aires, Kapelusz, 1979; PIERNAVIEJA DEL POZO, MIGUEL: *Deporte: Protohistoria de una palabra*. - Madrid, INEF, 1966; SALVADOR CAJA, GREGORIO: El deporte desde la lengua. En: *Cátedras Universitarias de tema deportivo cultural*, 1971, nº 3, (9-29); TRAPERO TRAPERO, MAXIMILIANO: El campo semántico 'deporte' en el español actual. - En *Citius Altius Fortius*, 1971, v. 13, (149-290); DELGADO LEON, FELICIANO: *Lingüística, sociología y deporte*. - En *Cátedras Universitarias de tema deportivo cultural*, 1974, nº 16, (51-57).

Sí queremos en cambio ilustrar, antes de apoyarnos en definiciones académicas, esta polisemia, ya apuntada, con algunas de las ideas más comunes que giran en torno a los términos "deporte", "deportista", "deportivo", "hacer deporte", es decir, sustantivos, adjetivo, verbo y derivados, extraídas en su mayor parte del estudio de Miguel Piernavieja<sup>3</sup>, punto de partida obligado para un trabajo como éste, y de Antonio Fernández García<sup>4</sup>.

La primera idea es la noción de condición física excelente, actividad y salud, inherente al sustantivo deportista. Sin embargo, cuando utilizamos el sustantivo "deporte" precedido por la preposición "por", "hacer algo por deporte", no se presupone esta condición de actividad física sino se expresa simplemente una contraposición a aquello que se hace por obligación o por trabajo, es decir, algo que se trata de una diversión o de una actividad desinteresada.

En segundo lugar, y en relación con el adjetivo "deportivo", aparece una idea nueva que es la que se relaciona con la conducta. Un comportamiento "no deportivo" no se asocia a la conducta del individuo que no practica deporte sino a alguna acción en donde se perciben trampa, engaño o juego sucio. Y, por otra parte, interviene asimismo un concepto distinto en relación con el atuendo, sin que la vestimenta que haya sido calificada de deportiva sea verdaderamente la propia de esta actividad, que entonces debe expresarse mediante la preposición "de" seguida del sustantivo "deporte", así en "pantalones de deporte", y no con la aplicación del adjetivo "deportivo" que lo que añade es un significado de oposición a una vestimenta más formal.

Por último apuntamos otra de las ambigüedades reseñadas, en el término "aficionado al deporte", que puede implicar tanto la tendencia a practicar determinadas actividades deportivas como el deseo de asistir pasivamente a su realización.

En este mar de polisémias parece inevitable que, ahora sí, se dé la definición que la Real Academia Española de la Lengua valida para el deporte:<sup>5</sup>

**Deporte.**(De deportar.) M. 1. Recreación, pasatiempo, placer, diversión o ejercicio físico por lo común al aire libre. 2. Actividad física, ejercida como juego o competición, cuya práctica supone entrenamiento y sujeción a normas. **Por deporte.** Por gusto, desinteresadamente. U.t. en sent. fig.

---

<sup>3</sup> PIERNAVIEJA DEL POZO, Miguel, Op.cit.

<sup>4</sup> FERNANDEZ GARCIA, ANTONIO: "Sport" y deporte. Compuestos y derivados.- En *Citius Altius Fortius*, 1971, v.13, (291-307)

<sup>5</sup> REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Diccionario de la lengua española*. Madrid, 1992.

La Real Academia define, además, relacionados con deporte, los siguientes términos: *deportar*, en su tercera acepción de divertirse, recrearse, y con el matiz ant., *deportismo*, como afición a los deportes o ejercicio de ellos, *deportista*, *deportividad*, *deportivo*, los tres con las acepciones usuales, y *deportoso*, (de deporte), con la abreviatura de desusado y la acepción de divertido, alegre, festivo.

El diccionario de María Moliner, además de todos los anteriores, introduce el término "deportivismo" como un neologismo con el mismo significado que deportividad y algo más usado<sup>6</sup>. El artículo lexicográfico correspondiente a deporte es el siguiente:

**Deporte** ("Hacer, Dedicarse al". Se puede emplear en singular como genérico y como partitivo "se dedica al deporte, ya no hace deporte"). Ejercicio físico o juego en que se hace ejercicio físico, realizado, con o sin competición, con sujeción a ciertas reglas.

Sin analizar estas definiciones se advierte sin embargo que este campo semántico carece de un único término verbal para nombrar la acción, de forma que ésta debe ser definida mediante dos palabras, utilizando el infinitivo del verbo hacer, "hacer deporte", ya que el término "deportar" tiene otro significado.

Veamos, pues, la evolución histórica de "deporte" en tanto que término, evolución investigada por Miguel Piernavieja en el artículo ya mencionado, donde se catalogan las formas primitivas de este concepto. Merece la pena detenerse en los resultados de dicha investigación, aunque haya sido tratada en repetidas ocasiones. Este término "deporte" aparece por primera vez como "deport", expresado en lengua provenzal en un poema de Guillermo de Poitiers, datado en 1117, con significado de regocijo, diversión o recreo. Y su forma verbal en lengua castellana, "deportarse" queda registrado en lengua castellana nada menos que en el Cantar del Mio Cid.

Reproducimos a continuación un cuadro resumido de las principales apariciones en castellano y catalán:

Fecha	Fuente	Término	Significado
1140	Cantar del Mio Cid	Deportar	Diversión, ejercicio físico
1245	Milagros de N. Señora	Depuerto Deportar	" "
1230/50	Libro de Apolonio	Depuerto	Ej. físico, diversión pasear

<sup>6</sup> MOLINER, MARIA. *Diccionario de uso del español*. Madrid: Gredos, 1987.

1249	L. de Aleixandre	Depuerto	Diversión, ejercicio físico, broma, burla
1289	Primera Crónica G.	Deportarse	Diversión
1295	Lo desconhort R.Llull	Deport	Diversión
1325	Crónica Muntaner	Deport Deportat	Solazarse, juego amoroso

De este cuadro, que se resume a título de aproximación, se extraen en la investigación de Piernavieja varios aspectos de interés. Uno de ellos es la diptongación castellana del sustantivo, que aparece siempre como "depuerto", y otro, derivada del estudio de los diferentes significados de los términos, es el hecho de que los dos significados que aparecen mayor número de veces, diversión y ejercicio físico, han perdurado hasta hoy.

Se da como fecha probable de utilización de la forma actual "deporte," sustituyendo a "depuerto," el siglo XIII, y en relación con la forma verbal "deportar", lo cierto es que fue admitida por el diccionario de autoridades de la Real Academia en su primera edición. Como dato curioso aporta Piernavieja el origen de esta familia semántica explicado por Ortega y Gasset de esta forma: "La palabra deporte ha entrado en la lengua común procedente de la lengua gremial de los marineros mediterráneos que a su vida trabajosa en la mar oponían su vida deliciosa en el puerto. Deporte es estar de portu".

Ciertamente existen apasionantes estudios para todo aquél aficionado al tema que establecen las relaciones existentes dentro de este campo semántico y fuera de él, como las que se pueden encontrar entre juego y literatura, (recuérdense los Juegos Florales, que son certámenes literarios), o entre deporte y arte, (un ejemplo es el arte de la caza), y, digna de ser mencionada, una investigación realizada por Pablo Piernavieja sobre el vocabulario deportivo de la España romana que indica la existencia de inscripciones relativas a la caza, el circo, el pugilato o la gimnasia<sup>7</sup>.

Pero nosotros, relacionados con este tema de forma tangencial, a través de la documentación, dejamos abierto este campo de investigación para los especialistas, cerrando las cuestiones etimológicas con una referencia a las lenguas no latinas, apoyada

---

<sup>7</sup> PIERNAVIEJA DEL POZO, PABLO: Léxico deportivo en la España romana. En *Citius Altius Fortius*, 1975, v. 17-18, (3-23).



en los trabajos de Wagner.<sup>8</sup> Parece ser que el término "sport", que tanta influencia tiene actualmente, y que se documenta abundantemente en las fuentes castellanas de finales del siglo XIX y primera mitad del XX, se encuentra en el inglés medio como "sporte", contracción de "disporten", medieval, procedente del antiguo francés "desporter", y como tal "sport" fue importado por la lengua alemana. El significado de "sporte" y sus antecesores se relacionaba con la diversión y el entretenimiento. Y sin embargo resulta curiosa la existencia paralela de un vocablo gótico "spaurds", que originó en inglés "spyrd" y en alemán "spurt", tal vez procedente de un antiguo vocablo indio de difícil pronunciación, "sprdh", asociado al concepto competición. Y decimos que resulta curioso porque es este sentido, el de la competición, el que va a inundar mayoritariamente el deporte en detrimento del concepto diversión a partir del siglo XIX en que, desde el mundo anglosajón, resucita el deporte como tal para extenderse por todo el globo.

#### *IV.- Situación actual y problemática*

Dejamos atrás los orígenes de los términos, las definiciones y las formas que han ido adoptando a lo largo de los siglos, para centrarnos en el mundo de hoy, y situar las características y dificultades, sin olvidar que algunas afectan a todo el ámbito deportivo y que otras son privativas de un sector concreto.

El problema principal es el de la velocidad. O al menos es un grave factor a tener en cuenta. Los términos, las especialidades deportivas, las novedades se acumulan a tal velocidad que ya no es un problema de lentitud de la Academia ni de un proceso de rigor exigente el hecho de que no se creen o definan los términos. Simplemente se practica el deporte y poco importa cómo se llame. Si no se usa el extranjerismo para decir **windsurf** se castellaniza el **camping**, y se habla de **puenting**, sin saber lo que ocurre con la "g" del gerundio, cuando se descubre la excitación que conlleva el salto al vacío desde un puente al que nos une solamente una maroma.

El caso es que es un hecho innegable que el lenguaje de la práctica deportiva se encuentra invadido por los extranjerismos, debido a la utilización directa de palabras en otro idioma que se han castellanizado a veces de manera forzada o que quedan, en el idioma original, como neologismos en el lenguaje hablado o fijadas al papel sin apoyo científico y sin mayores delimitaciones o definiciones. Fundamentalmente son de procedencia inglesa, lo cual es lógico debido a dos razones: En primer lugar porque es el propio deporte moderno el que, lejos de pertenecer a una cultura mediterránea, procede del

---

<sup>8</sup> WAGNER, HUGO: Etimología y concepto de "sport".- En *Citius Altius Fortius*, 1970, v.12, (385-402).

mundo anglosajón, y en segundo lugar por la gran facilidad de adaptación de la lengua inglesa, que incrusta sus gerundios como sustantivos de acción: **surfing**, **trekking**, **toboganning**, entre otros, produciéndose un proceso de adaptación en el que se siguen diversos caminos lingüísticos, como la adaptación a la fonética española en el caso de **noquear**, **gol** o **beisbol**. También existen palabras procedentes de otras lenguas, pero en general pertenecen a un dominio concreto del deporte: en lengua japonesa expresamos conceptos de artes marciales y las voces heredadas del griego se asocian al atletismo.

Esta invasión de extranjerismos en el ámbito de la práctica deportiva se ve, muy levemente, contrastada por la traducción consciente e institucionalizada de términos a nuestra lengua. Casos concretos son **baloncesto**, cuya sustitución por **basketball** está muy ligada a la actuación firme de la Federación Nacional, **saque de esquina** por **corner** o **fuera de juego** por **outside**. En la traducción de términos y adaptación de palabras extranjeras parece haber una ley lingüística que responde a aspectos sociológicos, y que es tratada por Juan José Alzugaray.<sup>9</sup> Los deportes minoritarios tienden a conservar su idioma original, y realmente ello se refrenda en el hecho de que el golf, cuyo vocabulario incluye gran cantidad de extranjerismos, (pensemos en las denominaciones de cada uno de los catorce palos a título de ejemplo), es de dominio muy poco generalizado. Ocurre algo similar con el tenis, aunque ciertamente han triunfado muchos de los esfuerzos en el sentido de la necesaria traducción, y sirva de ejemplo el tanteo que, hace no muchos años, se expresaba, cualquiera que fuera el país, en lengua inglesa, cosa que actualmente es impensable. Por lo tanto, y según esta idea, paralelamente a las acciones conscientes de individuos e instituciones, conforme las actividades deportivas se van haciendo más populares y perteneciendo a colectividades mayores, la terminología correspondiente se va fijando en la lengua, realizando adaptaciones fonéticas, creando voces parecidas o simplemente traduciendo los términos.

Sin embargo, en general, gran cantidad de voces extranjeras no autorizadas se mueven con tranquilidad en el mundo de las actividades deportivas, entre deportistas, aficionados y entrenadores, con el problema añadido de que el uso de tales términos marca muchas veces la diferencia entre los poseedores de la clave alquímica del conocimiento y los simples mortales: quien no habla de **pressing**, quien no sabe la diferencia entre un **stick** y un **pivot**, quien no puede hablar un lunes con soltura de **paddle**, **passing shot** o el último **sponsor** se queda definitivamente fuera de todo círculo, de toda conversación, en resumen, fuera de juego.

No cabe duda de que los medios de comunicación influyen. No se trata de exigir a un medio más de lo que éste está obligado a dar. El medio debe informar puntualmente

---

<sup>9</sup> ALZUGARAY, JUAN JOSE: *Extranjerismos en el deporte*. – Barcelona, Hispano Europea, 1982.

y desde luego no se trata de omitir una información porque no existan los términos en nuestro idioma para referirse a la misma. Existen ya libros de estilo que tratan de unificar, al menos, la terminología y la ortografía empleada. Pero ¿debe un medio de comunicación dedicar parte de su tiempo y su presupuesto a crear un neologismo para definir un deporte? Y, si lo hace, ¿se aceptará su contribución lingüística? Y, si se acepta, ¿se logrará la divulgación y utilización masiva del nuevo término? Hay otro inconveniente adicional, que, al margen de los extranjerismos, se hace patente en el lenguaje que circula entre los que "dicen sobre el deporte", medios de comunicación social y aficionados que se informan. Y es que el lenguaje utilizado es tremendamente oscuro, compuesto por un sistema de alusiones que sólo entienden los iniciados en él. La razón, comprensible desde luego, consiste en la repetición. Acciones y personas son siempre las mismas, y quienes informan utilizan para romper esa monotonía, sobre todo en los medios audiovisuales, alusiones y metáforas en las que aquél que no está en el círculo no puede penetrar.

Todos estos problemas, y otros similares, encuentran un magnífico foro de discusión en los seminarios realizados últimamente sobre Deporte y Comunicación, organizados en la Universidad Complutense de Madrid<sup>10</sup>, además de otros estudios sobre el tema desarrollados por Antonio Alcoba, y a los que remitimos a los interesados<sup>11</sup>. Aquí se hace únicamente una observación: la multiplicación de medios de comunicación, y fundamentalmente los audiovisuales, no parece haber provocado una carrera para lograr una mejora en la calidad del lenguaje, sino todo lo contrario, y se señala una facilidad del contagio entre los propios medios y más aun entre los receptores, menos informados, más permeables.

Este mundo de millones de personas hace olvidar a los colectivos mucho menores, formados por los investigadores, los científicos del deporte. Sin embargo también entre ellos la especialización y la velocidad hacen estragos, y el retraso comparativo que existe en nuestro país en las publicaciones, y la rapidez con la que evolucionan las ciencias del deporte hacen que el investigador español haya utilizado indefectiblemente fuentes documentales extranjeras en el idioma original, habitualmente inglés o francés, pero también alemán o italiano, haciendo suyos términos en dichas lenguas o traducciones sin validar de las palabras que carecen de equivalente en nuestro idioma.

---

<sup>10</sup> Al respecto, véanse los distintos *Cursos sobre Deporte y comunicación*. Nuevos retos para la comunicación deportiva, publicados por la Universidad Complutense.

<sup>11</sup> ALCOBA, ANTONIO: *Deporte y comunicación*. – Madrid, Dirección General de Deportes Comunidad Autónoma de Madrid, 1987.

Existe además para estos investigadores otro serio problema, no restringido a la lengua española. Ciertamente, y como ya se ha dicho, las ciencias del deporte no están completamente asentadas en nuestra sociedad. El hecho deportivo está todavía consiguiendo su definición científica, tal vez única en lo que se refiere a la práctica de los deportes, a todo ese proceso que conduce desde la iniciación al juego hasta su práctica en el máximo nivel de rendimiento; y esta definición lleva aparejada la identidad de todas las disciplinas que intervienen en la acción motriz. Y paralelamente a ello hay también que fijar la terminología adecuada. La preocupación a este respecto la refleja Pierre Parlebas en la introducción a su léxico comentado de la acción motriz<sup>12</sup>: esta terminología debe ser otra diferente al vocabulario de actividades deportivas porque estos términos, referidos a técnicas y tácticas de ejecución inmediata, no son los requeridos por la investigación científica, cuya función es construir conceptos según los fenómenos observados. Y ello necesita de un vocabulario propio, sin riqueza de evocación que pueda ser un obstáculo al rigor, y cuyos términos no hayan sido creados desde la práctica y para la práctica.

#### *V.- Instrumentos de control*

Una breve reflexión sobre lo anteriormente expuesto nos conduce al hecho de que todas las facetas del deporte se ven afectadas en la comunicación por diversos problemas terminológicos. Y es tiempo de que aumenten y cristalicen los esfuerzos ya desarrollados hacia el establecimiento y la validación de la terminología deportiva. Es imprescindible un trabajo común. Y, desde nuestra perspectiva de profesionales de la información, dejamos las soluciones lingüísticas, políticas, o científicas a cada uno de los colectivos interesados para centrarnos en una breve aproximación a la situación de los instrumentos que, desde los centros de documentación, pueden contribuir a la unificación de los términos.

Ciertamente, aunque lento, podemos constatar un avance en este sentido. Las instituciones internacionales que tratan la información deportiva no son ajenas a este problema y tanto el Clearing House, dependiente del Consejo de Europa, como la IASI (Asociación internacional de información deportiva) desarrollan una serie de actividades en el seno de las comisiones creadas al respecto con vistas al control terminológico para facilitar la recuperación y el intercambio de la información. Tal vez la contribución principal sea el tesoro Sport/IASI, utilizado en la creación de la Base de Datos Sport, que, al contener más de 200.000 referencias bibliográficas, permite la recuperación unificada de gran cantidad de información deportiva. El tesoro está en lengua inglesa, y, para la

---

<sup>12</sup> PARLEBAS PIERRE: *Contribution à un lexique commenté en science de l'action motrice*. - París, INSEP, 1981.

recuperación de datos en otras lenguas próximas se dispone de listas de descriptores correspondientes a las bases de datos Spolit y Heracles, alemana y francesa respectivamente<sup>13</sup>.

En relación con nuestra lengua, las últimas actuaciones se concretan en el establecimiento de objetivos diversos relacionados con la terminología por parte varios centros de información deportiva en España. Estos centros, entre los que se cuentan Institutos de Educación Física, Unisport Andalucía, el Centro Nacional de Información deportiva, y el Museo de l'Esport, entre otros, están preparando en la constitución de una red de información deportiva, (redEspor), que desarrollará varios trabajos en esta línea. Las herramientas de trabajo con las que se cuenta son, en principio, traducciones realizadas por Unisport, y, entre ellas, la versión española del tesoro Sport/IASI<sup>14</sup>, la traducción al español de los términos por los que se pueden realizar consultas a la base de datos Spolit y el Diccionario trilingüe de las Ciencias del Deporte (castellano, alemán, inglés), y los trabajos desarrollados por la Asociación Latinoamericana de Documentación Deportiva. Esta Asociación está inspirada principalmente por la representación cubana dentro del marco de la IASI, y nos consta que en Cuba se ha desarrollado una importante labor en terminología deportiva sobre algunas facetas del deporte con la elaboración de un tesoro alfabético, que, aunque sin publicar actualmente, puede servir de base como documentación aportada, y de gran valor, dentro del marco de la red Sportcom.

Sin embargo, en este mundo de descriptores y encabezamientos se busca más el consenso entre los usuarios y la facilidad de recuperación de los documentos que el purismo terminológico, y por eso parece imprescindible insistir en la importancia de los diccionarios. No se trata aquí de enumerar todos aquellos diccionarios, bien lingüísticos, bien terminológicos, que, relacionados con el deporte, puedan existir. Llamamos la atención sobre el hecho de que a pesar de los trabajos rigurosos que se llevan a cabo con traductores expertos y asesores en la materia, su existencia no es ni mucho menos la deseable.

A título de ejemplo, veamos los resultados de diversas búsquedas en la edición de 1994 de la base de datos internacional Sport Discus utilizando como palabras clave *diccionarios, terminología, lengua española y España*:

- "Diccionarios o terminología": 680 registros

---

<sup>13</sup> En relación con ello véase: Jornadas Unisport sobre *informática y deporte*: la base de datos sport de Canadá.- Málaga, Unisport, 1991.

<sup>14</sup> Thesaurus sport: *Códigos por temas*. Español-Inglés.- Málaga, Unisport, 1987.

- "Diccionarios o terminología y lengua española: 48 registros.
- "Diccionarios o terminología y España": 9 registros.

De la observación de estos resultados llama la atención, en primer lugar, el hecho de que 680 registros de un total de más de 300.000 que tiene la base, suponen un tanto por ciento bajísimo de la existencia de publicaciones sobre esta materia, aun teniendo en cuenta que la base está constituida fundamentalmente por artículos de revista.

Los 48 registros que, además de contener los términos "diccionarios" o "terminología" incluyen en el campo lengua el español, constituyen en su mayoría diccionarios multilingües que, entre varios idiomas, incluyen también el español. Se refieren a actividades deportivas de forma individual (están contempladas prácticamente todas las actividades), y pocas de ellas incluyen el vocabulario de todos los deportes. El país de edición es mayoritariamente Canadá, en nº de 24, lo cual no es extraño si pensamos que es el país de origen de la base de datos, y en cuanto a la fecha de publicación 18 son posteriores al año 1980 y solamente 5 son posteriores a 1990.

En cuanto a los 9 registros editados en España, de los que presentamos la referencia con los campos más significativos extraídos de la propia base de datos, corresponden a 8 publicaciones puesto que hay dos registros referidos a un mismo volumen, y se distribuyen de la forma que sigue a continuación. En el registro TI= título, AU= autor, JN= título de revista, PY= año de publicación, LA= lengua, DT= tipo de fuente, LE= Nivel, SO= fuente, SE= serie y NT= notas.

- Dos de ellos son artículos de revista, publicados ambos en 1992, y tratan la terminología del beisbol y de la preparación física respectivamente:

\* 1:

TI: Beisbol: terminología y reglas de juego para su enseñanza.  
AU: Cabello-Perez,-A.--M; Gay-Bentley,-M  
JN: Habilidad-Motriz-(Cordoba,-Spain); (1), Dec 1992, 19-23 Refs  
PY: 1992  
LA: Spanish  
DT: Serial-Article  
LE: Intermediate

\* 2:

TI: Terminología básica de la preparación física.  
AU: Montesinos,-M  
JN: Clinic:-Revista-Tecnica-de-Baloncesto-(Madrid,-Spa); (16), Jan 1992, 14-15 Refs  
PY: 1992  
LA: Spanish  
DT: Serial-Article  
LE: Basic

– Otros dos reseñan diccionarios terminológicos de toros y ciclismo, publicados en 1987 y 1981 respectivamente.

\* 3:

TI: Diccionario ilustrado de términos taurinos.

AU: Nieto-Manjon, -L

SO: Espasa-Calpe, Madrid, 1987, 450 p. : ill

PY: 1987

SE: Colección la Tauromaquia; 4

NT: Bibliography: p. (443)–450.

LA: Spanish

DT: Monograph-Book

LE: Basic

\* 4:

TI: Las lenguas especiales: el léxico del ciclismo

AU: Rodríguez-Díez, -B; Alarcos-Llorach, -E

SO: Colegio Universitario de León, [León], 1981, 351 p

PY: 1981

NT: Originally presented as the author's thesis (Doctoral) – Universidad de Oviedo, 1978; Bibliography: p. 334–351.

LA: Spanish

DT: Monograph-Book; Thesis

LE: Advanced

– Hay dos léxicos bilingüe y multilingüe, el primero de ellos diccionario del deporte catalán-castellano; y el segundo, diccionario multilingüe inglés-español-alemán de las ciencias del deporte.

\* 5:

TI: Diccionari de l'esport: catala-castella, castella-catala

AU: Baneres, -E; Seabra, -M.-D; Bonet, -E

SO: Enciclopedia Catalana, Barcelona, 1989, 408 p

PY: 1989

SE: Diccionari Enciclopedia Catalana

LA: Catalanese; Spanish

DT: Monograph-Book

LE: Basic

\* 6:

TI: Diccionario de las ciencias del deporte. Español, Alemán, Inglés. Woerterbuch der sportwissenschaft. Spanisch, Deutsch, Englisch. Dictionary of sport science. Spanish, German, English

AU: Aquesolo-Vegas, -J.--A; Rodado-Ballesteros, -P; García-López, -C

SO: UNISPORT. Junta de Andalucía, Málaga, 1992, 776 p

PY: 1992

NT: Translated into Spanish from Woerterbuch der sportwissenschaft. Deutsch, Englisch, Franzoesisch. Dictionary of sport science. German, English, French. Dictionnaire des sciences du sport. Allemand, Anglais, Francais; Beyer, F; Roeting, P; Becker, H; Carl, K; Kayser, D; Bibliography: p. 765-769.

LA: German; English; Spanish

DT: Monograph-Book

LE: Intermediate

- Los dos restantes referencian la edición en español del tesoro Sport, ya mencionada, y que no constituye un diccionario, y una publicación unitaria sobre la terminología de la pedagogía deportiva.

\* 7:

TI: Thesaurus Sport edicion 1987. Thesaurus terminológico utilizado en la Base de Datos SPORT. Edicion español - inglés. Códigos por temas.

AU: Stark,-R.-W; Chiasson,-G; Drysdale,-B; Johnson,-J.-M; Rogers,-M; Nadeau,-H; Garcia-Lopez,-M.-C; Aquesolo-Vegas,-J.-A

CA: Sport Information Resource Centre; Universidad Internacional Deportiva

SO: Sport Information Resource Centre : Universidad Internacional Deportiva, Ottawa : Málaga, 1987, 112 leaves

PY: 1987

LA: English; Spanish

DT: Monograph-Book

LE: Basic

\* 8:

TI: Una introducción a la terminología de la pedagogía deportiva: vocabulario utilizado en la investigación sobre enseñanza y entrenamiento

AU: Pieron,-M; Cheffers,-J; Barrette,-G

CA: International Committee of Sport Pedagogy; Association internationale des ecoles superieures d'education physique; Comité Internacional de Pedagogía Deportiva

SO: UNISPORT. Junta de Andalucía, Málaga, 1991, 40 p

PY: 1991

NT: Original title: An introduction to the terminology of sport pedagogy. (Vocabulary used in research in teaching and coaching.)

LA: Spanish

LO: English

DT: Monograph-Book

LE: Basic

Queremos hacer mención, por su especial importancia, a la edición del Diccionario trilingüe de las Ciencias del Deporte (castellano, alemán, inglés), y cuya elaboración se ha llevado a cabo por parte de Unisport Andalucía. El diccionario original se editó en



Alemania, y se tradujo al inglés y francés con ayuda de los expertos de Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos que aceptaron como base la terminología técnica alemana, lo cual supuso una gran ventaja ya que la lengua alemana, al menos en el ámbito deportivo, ofrece la característica de establecer un puente entre las terminologías de la Europa del Este y del Oeste. En la nueva versión de este diccionario se presentan 915 definiciones en lengua alemana, inglesa y española. Todos los términos alemanes están numerados, y las definiciones inglesas y españolas se encuentran junto al texto alemán, en orden sinóptico, provistas de asteriscos que indican en qué medida varía el significado de dichos términos en relación con la lengua de origen.

Con la mención a este instrumento del control de lenguaje terminamos nuestra exposición. No hemos querido en modo alguno sentar doctrina, y somos conscientes de que casi todo cuanto hemos dicho estaba ya recogido en las fuentes documentales consultadas. No somos lingüistas, ni sociólogos del deporte, que son quienes de una manera más precisa podrían desarrollar un estudio más completo. Pero sí hemos pretendido con esta comunicación hacernos eco de la preocupación existente al respecto en nuestro ámbito, convencidos de que la terminología adecuada es el principio de la carrera del deporte, porque, en idea de Flaubert, la mayoría de las veces que hacemos mal una cosa es porque equivocamos las palabras.